

Conferencia Pathwork N° 116

LLEGANDO AL CENTRO ESPIRITUAL – LA LUCHA ENTRE EL YO INFERIOR Y LA CONCIENCIA ÉTICA SUPERPUESTA

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendiciones para todos ustedes. Bendito sea este momento.

En el pasado año de trabajo, todos mis amigos que han trabajado real y verdaderamente en este camino han superado la resistencia inherente a enfrentarse consigo mismos y subsecuentemente, cambiar. Han hecho progresos considerables. Me atrevería a decir que la mayoría de ustedes sentirá una extensión de la toma de conciencia, una elevación de su conciencia en muchos aspectos. A menudo, allí donde la vida previamente parecía no tener esperanza porque las soluciones exteriores parecían estar cada vez más allá de tu control y ser inalcanzables, ahora empiezas a vislumbrar un ocasional haz de luz que sugiere una comprensión más profunda de tus perturbaciones interiores. Ahora entiendes por qué una cierta infelicidad o insatisfacción es resultado del error y la confusión interior. Esto, en sí mismo, trae inevitablemente esperanza y seguridad. Elimina el sentimiento de ser una víctima inocente de circunstancias que están más allá de tu control. Al entender un poco más la causa y el efecto en tu propia vida, y al verlo en la práctica, se instila en ti una sensación de seguridad, una sensación de que, después de todo, éste no es un mundo tan malo para vivir. Tales pensamientos podrán no ser conscientes pero afectan la psiquis cuando se ha alcanzado la suficiente percepción interior.

Algunos de ustedes podrán hallarse en unas de esas fases previas a un reconocimiento importante, en las que todo parece ser doblemente confuso. En momentos así, tu lucha será a menudo muy dolorosa hasta que verdaderamente te hayas encontrado cara a cara dentro de ti mismo con algo que deseabas evitar. Entonces, como todos ustedes han descubierto, el sentimiento de liberación y fortaleza, de esperanza y luz, es una experiencia tan profunda que sus efectos nunca pueden dejarte. Pero mientras estés involucrado en esta lucha, tu visión de conjunto de tu camino podrá estar nublada. En momentos así, es difícil evaluar lo que has realizado, lo que queda por hacerse, dónde estás, y en qué medida has comprendido de manera completa tus perturbaciones y desviaciones interiores. Sin embargo, ahora ya has penetrado lo suficiente en las profundidades de ti mismo como para darte cuenta en alguna medida de tu progreso y de lo que todavía queda por realizarse. Es de la mayor importancia saber específicamente con respecto a qué todavía sientes que no eres libre y estás obstruido, te sientes defensivo y ansioso. En ciertos períodos, podrás hacer bien en medir tu progreso, como así también lo que queda por hacerse, preguntándote con respecto a qué ahora entiendes tus problemas, con respecto a qué todavía te sientes con resistencia a cambiar a pesar del entendimiento logrado, con respecto a qué estás aún en la oscuridad y por lo tanto, necesitas más percepción interior, y con respecto a qué has resuelto verdaderamente ciertos problemas. Un inventario ocasional así, si puedo llamarlo de este modo, es muy útil.

En esta sesión final del año, me gustaría hablar nuevamente de ciertas facetas y metas de este camino de autorrealización. Cuando vives cada día sin entender la relación entre tú y tu vida, inevitablemente estás en un estado de desesperanza. Lo sepas o no, vas por la vida buscando la respuesta. Demasiado a menudo, buscas la respuesta fuera de ti; y allí, como sabes, nunca se puede encontrar. La búsqueda exterior puede tomar varias formas. A través de una insistencia consciente o inconsciente podrás tener la expectativa de que los demás se inclinen ante tu voluntad para que puedas ser feliz.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

Cuando esto falla, te enojas, te resientes y a menudo te llenas de autocompasión. Sin embargo, puede ser que ninguna de estas emociones sea consciente. Otra forma de búsqueda externa podrá ser tratar de encontrar teorías y respuestas en la filosofía, la religión y la ciencia. Por cierto que podrás encontrar muchas respuestas valiosas y válidas de tales fuentes. Sin embargo, no te ayudarán de verdad a menos que uses tales respuestas como una luz de guía para empezar una búsqueda interior en lo profundo de ti mismo. En tanto el conocimiento siga siendo sólo una información de segunda mano, no hará ningún bien. No logrará dar sustancia y significado a tu vida.

Permíteme decir nuevamente lo que he dicho muchas veces y lo que algunos de mis amigos han empezado a experimentar – aunque sea muy ocasionalmente en las etapas tempranas de este trabajo – que todos ustedes contienen dentro de sí todo el conocimiento, toda la sabiduría y todos los poderes que puedan necesitar alguna vez para vivir una vida satisfactoria. He dicho esto tantas veces que podrás estar aburrido de oír las mismas palabras una y otra vez. Pero, desafortunadamente, demasiados pocos entre ustedes se dan cuenta de verdad de su significado e importancia. Quedan como una teoría que no tiene un impacto real en ti a pesar de que, de hecho, te muevas en la dirección correcta en este camino que te conduce hacia el mundo interno de tu ser. Una cosa es hacer el trabajo de encontrarte a ti mismo con la perspectiva vaga de volverte una persona más feliz y más plena; y otra cosa es cuando la meta es clara y te das cuenta del hecho poderoso de que en lo profundo de tu alma albergas una abundancia de sabiduría, de conocimiento, de poder y de amor – la solución para todo lo que te intriga y te confunde. Saber esto y moverte conscientemente en la dirección correcta te ayudará a reunir la fortaleza para superar la resistencia que siempre se interpone en el camino de enfrentarte contigo mismo con total franqueza, por doloroso que esto pueda parecer a veces.

La meta de encontrar, entender y resolver tus distorsiones y conflictos ocultos es que, finalmente, llegues a estar en contacto con el núcleo más interno – con el tesoro de amor, sabiduría y fortaleza divina que está alojado profundamente en todos ustedes. Si esta meta está definida con claridad, ya no habrá un conflicto entre los intereses espirituales y los mundanos.

Hay dos actitudes fundamentales entre los seres humanos. Un tipo de personalidad busca a Dios y busca el desarrollo espiritual, deseando volverse una persona mejor. Lo que conduce a este tipo de personalidad a la búsqueda espiritual es la infelicidad y la confusión. A menudo se perderá la dirección verdadera recolectando conocimiento externo de teorías y doctrinas espirituales, sin dar el paso decisivo dentro del alma propia. Pero si la mente asimila tal conocimiento como un paso preliminar para trascender la mente, si la persona reconoce que las obstrucciones interiores tienen que ser entendidas y disueltas para poder alcanzar el centro espiritual, entonces ya no se encontrará que una vida en Dios es contradictoria con una vida de plenitud personal. La concepción errónea de que la plenitud personal es egoísta y opuesta a la vida espiritual prevalece a menudo entre las personas que buscan espiritualmente pero que no han dado el paso final de enfrentar sus conflictos ocultos, sus confusiones interiores. Si reconocen estos, es sólo en teoría, y tienen la esperanza de que tales defectos se disolverán mediante una cómoda intervención de un Dios externo y de la gracia espiritual.

La otra perspectiva es que la vida hay que vivirla tan feliz y satisfactoriamente como sea posible. No me refiero a la actitud despiadada de ciertas personas no desarrolladas espiritualmente a los que simplemente no les importan los demás. Me refiero a aquellos que tienen criterios de decencia, que no desean hacerle daño a los demás, pero que no están interesados en las búsquedas espirituales. A través de su inteligencia han reconocido que los problemas deben residir dentro de ellos mismos y dan los pasos –

posiblemente a través de los medios de la psicología mundana – para encontrar y corregir las distorsiones. Si la búsqueda es lo suficientemente profunda y mediante esto se pone en movimiento un crecimiento interior, si no se detiene a mitad de camino sino que se lo sigue de principio a fin, se alcanzará el centro interior, aun si uno nunca había sabido que existía. Al encontrarlo, se encuentra la realidad de Dios. No puede ser de otro modo. Esta experiencia interior mostrará que lo que enseña la religión convencional contiene mucha verdad; y sin embargo, será muy diferente. Mostrará que encontrar a Dios en el interior no significa perderse la felicidad personal – una concepción errónea que a menudo sostiene hasta la persona no religiosa. Las escisiones y divisiones, las contradicciones y los “esto-o-aquello” son un producto de la separación, del error y la confusión. En verdad todo es uno, pero no dejemos que esto sea una mera teoría. Experimentalo poniendo al descubierto el centro de tu propio ser, donde realmente te realizas a ti mismo y descubres que las cosas incompatibles se vuelven uno.

Por largo tiempo nos hemos ocupado, y seguiremos ocupándonos, de encontrar en ti aquello que obstruye el contacto con el centro más interno de tu ser. No se puede llegar a él de otro modo. No hay modo de hacer un rodeo. Y, mis amigos, no deben imaginar que la llegada final a este tesoro será un suceso súbito y dramático. Es, como siempre, un proceso gradual. A menudo, puede ser que ni siquiera te des cuenta que en algunos aspectos ya has llegado a él, mientras que en otros aspectos aún te ves impedido de llegar a él a causa de barreras que todavía existen. El contacto podrá venir e irse, podrá fluctuar hasta que seas lo suficientemente libre y consciente como para funcionar básicamente desde el centro interior. No tomes esto como que significa que eres perfecto, que has superado todos tus problemas e instintos más bajos, pero un entendimiento profundo y una conciencia completa de ellos indicará que el núcleo interior de tu yo espiritual ya no está oculto y fuera de tu alcance.

Cuanto más infeliz y perdido estás, más vacío y hambriento te sientes – quizás hambriento de afecto y entendimiento – y menos estás en contacto con el yo real e interno que tiene el poder de nutrirte constantemente, de sostenerte y guiarte para que de verdad puedas cumplir con tu vida. Cuando estés en contacto con tu yo interior entenderás la verdadera razón de tu soledad y su vacío se llenará.

Cada vida tiene algo diferente que cumplir – y todas las vidas tienen que cumplir lo mismo. Nuevamente, esto podrá parecer una contradicción, pero no lo es, mis amigos. Recuerda que la meta de este camino es encontrar el centro de tu ser, que es la realidad, que es Dios, y a través del cual encuentras plenitud – no en el aislamiento sino en la unidad. Si miras hacia fuera para aliviar tu aislamiento, habrás de volverte más aislado. Si miras hacia adentro para aliviarlo, podrá parecer que te aíslas de otros mediante este proceso de ocuparte aparentemente de ti mismo, pero de hecho, reducirás el aislamiento y el estado de separación que causa tanto sufrimiento y soledad. Dado que tu yo interno espiritual es el mismo que el yo espiritual de todos los demás, el estado de separación se disipa en el momento en que ya no estás separado de tu centro espiritual. Lo que tú eres realmente es el yo real de la otra persona. No hay barrera entre ellos. La barrera reside sólo en las capas que lo cubren.

Ha sido dicho por algunos que siguen este camino que ciertas facetas del trabajo de confrontación con uno mismo se parecen a la psicología mundana. Esto puede ser verdad en alguna medida. Sin embargo, una de las mayores diferencias es la meta última bien definida. En la psicología mundana, la meta es resolver los conflictos interiores para así funcionar mejor. Como he dicho antes, esto habrá de llevar a la persona, inadvertidamente, por así decirlo, a estar en contacto con su centro espiritual. Pero ésa no es su meta. Nuestra meta es exactamente ésa – y en el camino habrá de solucionar todos los problemas.

En este camino no estamos más interesados en credos, dogmas y doctrinas que lo que lo está un psicólogo mundano cuando trabaja con sus pacientes. Cualquier opinión superpuesta, sea verdadera o falsa, es un obstáculo para el despliegue de uno mismo. Pero en este camino, y con esta guía en particular, estamos interesados en la realidad del centro espiritual interior. Cuando éste es liberado no puede haber una cuestión de adherir a teorías o credos. Dios se vuelve una experiencia personal que está más allá de las pruebas y que no necesita ser probada. Esta realidad se puede experimentar sólo si se elimina todo lo que la obstaculiza. Como sabes muy bien, tus concepciones erróneas y confusiones personales, tus conclusiones erróneas, empañan esta realidad. En último análisis, toda la infelicidad y el conflicto es el resultado de la ignorancia y el malentendido. Todo problema interior que pongas al descubierto es siempre una distorsión de la realidad más alta. Cuando eres gobernado por tales distorsiones de tu realidad inmediata y accesible, no puedes de ninguna manera captar la extensión de tu realidad limitada con un alcance más amplio. Pero la realidad espiritual, que se encuentra siempre y únicamente como una experiencia personal interior, no contradice la realidad accesible si se penetra profundamente en esta última. Para penetrar tan profundamente debes cuestionar, expresar y volver a expresar tus actitudes, perspectivas y conceptos personales. Debes investigar tus reacciones inconscientes automáticas en cuanto al significado y la importancia de sus conceptos subyacentes para que estos puedan elevarse a la superficie y ser evaluados. Mediante este proceso entenderás hasta qué punto estás todavía atrapado en la irrealidad. Este entendimiento te llevará más y más cerca de la realidad en el sentido más amplio posible.

Ahora me gustaría hablar de una de las principales causas de confusión interior y de las batallas que tienen lugar en la psiquis. Hemos hablado antes de este tema de suma importancia, pero me gustaría abordarlo nuevamente de un modo más directo.

Una de las batallas interiores más trágicamente inútiles es la pelea entre lo que hemos llamado el yo inferior y la conciencia ética superpuesta. Muy a menudo una expresión o un término que es usado sin entender verdaderamente su significado más profundo pierde finalmente su impacto y uno lo usa como un loro que repite una palabra. Este uso mecánico es dañino. Tiene el efecto exactamente opuesto de lo que buscamos alcanzar: el entendimiento independiente, el pensamiento creativo. Por lo tanto, ocasionalmente necesitamos redefinir un término para traerle una renovación, no sólo para evitar la confusión sino también para darle más impacto a nuestro enfoque y entendimiento. Entonces determinemos de nuevo brevemente lo que quiero decir con "yo inferior".

El yo inferior no es sólo esa parte de la naturaleza humana donde residen las fallas y los defectos de carácter. También incluye algo más sutil y menos definible. El mejor modo de describirlo es como un clima emocional de egocentrismo. A pesar de las buenas intenciones, los actos desinteresados y las actitudes consideradas, este mundo interior de egocentrismo sigue existiendo. Cuanto más fuertes sean las buenas intenciones, más difícil será encontrar, reconocer y aceptar la existencia de la negatividad persistente. Cuanto más se esconda el egocentrismo infantil y unilateral con culpa y vergüenza, menos podrá éste crecer y salir de esta unilateralidad. Debes volverte agudamente consciente de su preocupación por sí mismo, a menudo ridícula, que excluye todo lo demás. En esta área de tu ser quieres tener el predominio supremo. No quieres saber de los intereses del otro que violas a cualquier costo para que un pequeño deseo o una pequeña gratificación de tu vanidad domine sobre asuntos que son más importantes para otras personas. Es verdad, a menudo no lo actúas, pero en tus deseos y metas semiconscientes reaccionas desde este yo inferior.

El problema es mucho menos la existencia del yo inferior que la naturaleza de tu actitud hacia él. Tu vergüenza y tu culpa son un resultado de uno de esos malentendidos que

mencioné que impiden el crecimiento y el despliegue. El malentendido viene de la idea de que tú, más que todos los demás, realmente ya deberías haber superado completamente el yo inferior, y no deberías tener en ti un egoísmo y una preocupación por ti mismo tan infantiles y ridículos. De este modo empiezas un sistema elaborado de autoengaño y de simulación que te lleva a círculos viciosos y a conflictos interiores que destruyen tu felicidad y tu respeto por ti mismo. Muy pocas personas están reconciliadas con la existencia de su propio yo inferior. Podrán estarlo en teoría pero no están reconciliadas con admitir realmente ciertas facetas de él que hay en sí mismas. Pero sólo haciendo esto se puede crecer y dejarlo atrás gradualmente. Al negar su existencia, pasas por alto sus manifestaciones, cómo se expresa indirectamente en emociones vagas que instantáneamente son cubiertas y empujadas fuera de la vista. ¿Cómo puedes superar algo si no eres completamente consciente de su manifestación específica? ¡Por cierto que no mediante un conocimiento teórico general de su existencia!

A causa de tu vergüenza y tu culpa acerca de tu yo inferior y el consecuente ocultamiento del mismo, haces todo para nutrir su continuidad con efectos extremadamente negativos en tu personalidad; impides aquello mismo que más deseas: crecer y dejarlo atrás. Más aún, a causa del autoengaño, se establece más confusión. Dado que todo esto es un proceso inconsciente en el que no pueden entrar la discriminación y la razón, junto con los impulsos mismos que son destructivos y provienen de darte una importancia excesiva, también escondes algunos de tus impulsos más creativos e inherentemente constructivos – por mero malentendido. Los impulsos y los instintos que son potencialmente productivos y dadores de vida, si no se les permite crecer a la luz de la conciencia, permanecen bloqueados y, en su forma presente, son de hecho destructivos. Podrían crecer y convertirse en algo hermoso, pero no se les permite desplegarse porque eres inconsciente del hecho de que su forma actual no es su forma última. Entonces llegas a la conclusión de que debes expulsarlos mediante la negación.

Recapitemos ahora para aclarar completamente este proceso. La represión del yo inferior cae en tres categorías: (1) represión de yo inferior mismo en sus manifestaciones y tendencias de carácter definidas y extremas, como así también del sutil clima general de egocentrismo y preocupación por uno mismo a exclusión de todo otro interés; (2) represión de aspectos y tendencias creativos y productivos; (3) represión de instintos que hasta ahora son improductivos y egocéntricos en su estado inmaduro, pero que están destinados por naturaleza a volverse creativos y constructivos si se les da la oportunidad de crecer.

Es importante hacer la distinción y darse cuenta que las tres categorías de tendencias negativas interiores necesitan aceptación y toma de conciencia, cada una por su propia razón. Entonces, a menudo se encontrará que el premio más valioso que un ser humano tiene para ofrecerle a la vida es retenido, negado y escondido. De aquí que exista en ti una vasta confusión. Supones que la confusión con respecto a las tendencias del yo inferior mismo desaparece cuando niegas su existencia y simulas tener intenciones y deseos opuestos. En tu confusión le niegas a la fuerza de vida potencialmente vibrante la oportunidad de funcionar a su propio modo, bello y sano. Las tendencias sanas y malsanas están entrelazadas y la personalidad es arrojada a la desesperanza. Todo esto sucede en un vacío vago, en una tierra de nadie entre la conciencia y la inconsciencia.

Podría ser una tarea valiosa para mis amigos reflexionar acerca de todo esto durante los meses de verano en los que no hay actividades de grupo. Podrá darte una excelente preparación para nuestro trabajo juntos el año próximo en que todos esperamos progresar más en este camino. Cuestionate primero no con respecto a la naturaleza

misma de tu yo inferior, o lo que tú consideras como tal. Empieza en cambio por mirar tu actitud hacia su existencia. ¿Estás impactado por algunas de sus manifestaciones? ¿Estás impaciente contigo mismo a causa de esto? ¿Sientes que ya debería haberse ido, rechazando de este modo tu estado de ser humano? ¿Niegas también algo en ti mismo que podría ser muy constructivo si lo vieses de nuevo y no fueses influido por criterios que has asumido sin cuestionar nunca su validez? Empieza a observar las manifestaciones sutiles del yo inferior en ciertas reacciones e impulsos tuyos. Observa cómo tiendes a alejarlos inmediatamente. Ahora mira los deseos y las actitudes que hay en tales reacciones fugaces. Sácalos a la luz y míralos con calma. Constata tu modo rudo e intolerante de tratarte con respecto a esto, tu severidad rígida, sin concesiones y autodestructiva que es completamente desproporcionada. Todo esto es un sano trabajo preliminar para las fases que vendrán. Éste es un lado de la batalla.

Ahora, ¿cuál es el otro? El concepto de conciencia ética es extremadamente mal entendido por la humanidad. Hace algunos años expliqué que las personas tienen dos tipos de conciencia ética: una que emana del yo real, la otra que es superpuesta. Será útil revisar brevemente algunas características de la conciencia ética superpuesta.

Cuando las personas religiosas hablan de conciencia ética, piensan en la conciencia ética interior que viene del centro divino del espíritu humano. Pero usualmente ignoran la gran diferencia entre la conciencia ética interior y la superpuesta. En su entusiasmo por hacer del ser humano una criatura mejor, las fuerzas de la sociedad coercionan al individuo para que siga y obedezca criterios morales. A causa de esta presión desde afuera la conciencia ética superpuesta se fortalece y la conciencia ética real, interior, se vuelve más cubierta.

Sin embargo, la conciencia ética superpuesta no es necesaria para impedir que una persona ponga en acción instintos destructivos primitivos. Para aquellos cuya conciencia ética interna no está lo suficientemente desarrollada como para refrenarlos de cometer actos destructivos, la mera existencia de las leyes sociales debería servir tan bien o mejor que la conciencia ética superpuesta. Esta última sólo hace daño. Como expliqué antes, en la primera fase de esta lucha interior la conciencia ética superpuesta oculta el yo inferior en vez de hacerlo salir a la luz. De este modo elimina la posibilidad de que el yo inferior crezca y deje atrás el estado infantil. Pero la conciencia ética superpuesta también oculta la fuerza de vida más constructiva y creativa y los impulsos que liberarían a la fuerza de vida. Es una creación artificial innecesaria que instila una visión distorsionada de modo irreal de uno mismo como así también del modo que uno cree que debería ser. Crea autocastigo e impone cadenas que impiden la manifestación de todas las cualidades divinas inherentes al alma. Por cierto que nunca impide el crimen o las acciones destructivas. De hecho, hace que suceda lo opuesto. Al reprimirlas y ocultarlas, las fuerzas con las que podrías tratar fácilmente en la superficie de la conciencia germinan y se acumulan, y crean gran tensión y presión interior. Entonces a menudo eres llevado a actos que no puedes evitar cometer, aun si sólo es porque has usado por demasiado tiempo la conciencia ética superpuesta en vez de darte la oportunidad de ponerte en contacto finalmente con la conciencia ética interna que es parte del centro espiritual. Finalmente, pero no por eso menos importante, toda vez que una persona se rebela contra las leyes y contra todos los criterios de la ética y la moral, lo hace a causa de la conciencia ética superpuesta ruda, que no conoce la misericordia, que es inflexible en sus demandas y es ciega en su evaluación. Pero uno nunca se rebela contra la conciencia ética real e interior.

Entiendan, mis amigos, que lo que se interpone entre ustedes y su yo real e interno no son sólo sus errores y concepciones erróneas, sus imágenes falsas y distorsiones, su yo inferior, sino también la conciencia ética superpuesta. Es esta última la que crea tanta confusión y a menudo te impide alcanzar la libertad y la verdad. Es la conciencia ética

superpuesta la que te induce a rechazarte como ser humano. Entre sus demandas y las demandas del niño primitivo y egocéntrico que todavía albergas dentro de ti, estás desgarrado en la tormenta que ruge dentro de ti. En tanto este conflicto no esté a la luz, no podrás dominarlo. No será posible que logres salir de estas dos irrealidades. Te aferras a la conciencia ética superpuesta con la creencia falsa de que sólo ella puede impedir que actúes en base a los instintos de tu yo inferior. Por lo tanto, nunca puedes llegar a tener una confianza sana y segura en ti mismo, porque no te das la oportunidad. El sano respeto por ti mismo sólo puede venir de tu yo real, del cual te alienas más al aferrarte a la conciencia ética superpuesta. Te encuentras en uno de esos círculos viciosos que hemos mencionado tan a menudo. En tanto uno no haya encontrado el yo real, debe aferrarse a la conciencia ética superpuesta, obedeciéndole, conformándola, apaciguándola y siguiéndola ciegamente. Al no desarrollar nunca las facultades independientes de pensar y discriminar, uno se vuelve más débil y más dependiente, menos capaz de pararse sobre sus propios pies.

La acción externa en cuestión podrá o no ser la misma. Pero hay una tremenda diferencia entre actuar por esclavitud y miedo – en otras palabras, por seguir a la conciencia ética superpuesta – y seguir la voz de tu conciencia ética real con un espíritu de libertad que proviene de tu propia lucha interior, tu intuición y tu razón, aun si el resultado es el mismo. Si te rebelas contra la conciencia ética superpuesta no eres más libre que si le obedeces. Si obedeces a la conciencia ética superpuesta y los resultados de tal decisión no son de tu gusto, los efectos corrosivos serán la rebelión, la autocompasión y el echarle la culpa a la vida y al mundo. Si obedeces a tu conciencia ética real, tomarás toda la responsabilidad para ti mismo y ni siquiera un resultado negativo te arrojará en la desesperanza. Pronto verás que el resultado placentero o no placentero no es tan vital como podrás haber creído que era, porque en cualquiera de las alternativas tienes iguales posibilidades para crecer si tus acciones y decisiones provienen de ti mismo y de tus propios criterios.

La pelea entre la conciencia ética superpuesta y el niño primitivo, egocéntrico y destructivo es trágica – trágica sólo porque no tienes conciencia de ella y porque es muy superflua.

Por supuesto que la educación tiene mucho que ver con esto. Cuando la humanidad se dé cuenta de estas cosas y guíe a los jóvenes en la dirección correcta, se eliminará mucho daño. Sin embargo, es importante saber que no sólo la ignorancia y la guía pobre son responsables de la lucha que hay dentro de ti, ya que no estás enredado en esta lucha en todos los aspectos de tu ser. En algunas áreas de tu psiquis eres bastante libre y funcionas sin aferrarte a demandas, criterios o reglas superpuestos tal como podrán existir realmente o como crees que existen. Es digno de atención que adhieres a la conciencia ética superpuesta y no aceptas tus defectos o tus aspectos del yo inferior – sean reales o imaginarios – sólo en las áreas en que predominan tus problemas internos, personales y específicos. Cuando consideres estos problemas a la luz de esta lucha específica, entenderás cómo están conectados tus problemas interiores y esta lucha en particular.

Los problemas y las desviaciones de la personalidad vienen, como sabes, de las heridas y frustraciones de la infancia – reales o imaginarias. Cuando no te sientes seguro del afecto o la aceptación de uno de tus padres o de ambos, construyes elaboradamente una defensa contra esta herida, tratando más tarde de corregirla. Has encontrado que es verdad que no es necesario cargar de por vida con esta herida de la infancia misma, pero tu defensa contra ella, que sigues usando, destruye para ti la posibilidad de plenitud. Todo esto ya lo sabes muy bien, no como una mera teoría sino a partir del descubrimiento personal. El padre del que uno se siente inseguro, ante el que uno siente un temor reverente o miedo, generalmente representa la conciencia ética

superpuesta, porque uno trata con gran desesperación de ganarse su afecto. En la propia conciencia ética superpuesta no sólo están incorporadas las reglas sociales sino también las reglas particulares de la conciencia ética superpuesta del padre en cuestión. A menudo puede suceder que meramente creías que este padre esperaba de ti estos criterios. En esta investigación, lo importante es la atmósfera y el clima emocional, no los hechos.

No es posible que reconozcas la conciencia ética superpuesta en todo su significado a menos que la veas con relación a la actitud que has tenido hacia tus padres, las emociones específicas, la actitud de ellos hacia ti, como así también las imágenes resultantes, los patrones de conducta y los mecanismos de defensa que desarrollaste. Sólo viendo el cuadro completo, tu lucha entre tu conciencia ética superpuesta y tu yo inferior real y/o imaginario tomará para ti un nuevo significado y te brindará la percepción interior necesaria para resolver la lucha. El conocimiento general de la existencia de esta condición interior nunca puede aliviarla, aún si de hecho has llegado a observarla. Es esencial que lo veas con relación a tus problemas personales. Tu pelea entre tu yo inferior y tu conciencia ética superpuesta podrá ser completamente diferente de la pelea de otra persona con respecto a esto, aunque muchos de sus aspectos y manifestaciones ciertamente puedan ser los mismos.

Como he dicho antes, en esta lucha te tratas con una rudeza sin misericordia. Te infliges reglas de hierro tal como son ejercidas por el más cruel de los gobernantes y que están mucho más allá de los criterios no razonables que pueden ser ejercidos por la sociedad. Tus criterios ciegos y excesivos te hacen imposible llegar al centro interior del cual podrías nutrirte con un vigor constantemente renovado. Entonces habría una esperanza realista como opuesta a los anhelos ilusorios; habría previsión, habilidad de tomar decisiones maduras, confianza en ti mismo, habilidad de amar y ser amado, habilidad de recibir y de dar, habilidad de relacionarte armoniosamente y de crear una vida que sea útil no sólo en una dirección sino en todas las áreas importantes del vivir.

Muchos de ustedes han encontrado una profunda sensación de plenitud en ciertas áreas de la vida. Pero no se sienten plenos y se sienten solos en otras áreas. Demasiado a menudo se racionaliza esto diciendo: "Dado que tengo esta gran plenitud tengo que pagar por ello perdiéndome otras áreas de plenitud." Esto no es verdad, mis amigos. Profundamente dentro de ti, lo sabes. No es necesario que te sientas pleno en un área del vivir a expensas de otra. Hay lugar para la plenitud de todo tipo en el alma sana de una persona que verdaderamente llega a las profundidades de su ser – no sólo parcialmente sino abriendo todos los canales que antes han estado bloqueados. No es necesario que ninguna forma de autoexpresión sufra a expensas de aquellas formas que ya han sido liberadas.

Pero en lo profundo de ti sientes que no mereces todo eso. Ni siquiera cultivas un concepto de ti mismo en el que te veas pleno en todas las direcciones. Observa como huyes de una visualización así; como parece que estás pidiendo demasiado, a pesar de la demanda excesiva infantil que existe de hecho en otro nivel. Esto prueba que en esta lucha no te has reconciliado contigo mismo. Algo en ti dice "no" cuando te visualizas teniendo plenitud en todas las áreas del vivir. Esto se debe a que te tratas con rudeza, a que no te perdonas ni te aceptas, lo cual viene de que no estés reconciliado con el niño egocéntrico. Éste sigue haciendo demandas injustas que no puedes manejar y que empujas fuera de tu vista.

Acepta completamente al niño primitivo, egoísta y destructivo para hacerlo crecer. El único clima en el que puedes hacerlo es en el pleno conocimiento de todas sus manifestaciones. El modo en que lo aceptas sin perder un sentido de proporción acerca de su "maldad" determina el grado en el que eres capaz de percibir, experimentar y

aceptar las facultades más elevadas que están dentro de ti. Sólo podrás perder tu sentimiento de culpa acerca de este niño cuando aprendas a mirar los impulsos que vienen de él y a darte cuenta que, aunque este lado indeseable existe, no es necesario que actúes de manera acorde. Al menos no te engañarás acerca de tu propio estado de desarrollo y evaluarás todos sus dictados sin actuarlos. Entonces tendrás una oportunidad de ganar en esta trágica batalla. Te liberarás de la falsa conciencia ética y, por lo tanto, te volverás capaz de oír la voz de tu conciencia ética real.

¿Hay algunas preguntas con respecto a este tema?

PREGUNTA: Tengo una pregunta que preparé pero parece calzar muy bien en esta conferencia. ¿Es verdad que no sólo tratamos de hacernos entrar apretadamente en nuestras propias imágenes idealizadas de nosotros mismos sino que, de hecho, tratamos de vivir también de acuerdo con el yo idealizado de nuestros padres? ¿Correcto?

RESPUESTA: Es absolutamente correcto. La impotencia y la inseguridad del niño hacen que se esfuerce desesperadamente por lograr la aceptación de sus padres. Al hacerlo, cree que tiene que adoptar los criterios de los padres. Como dije antes, no importa si esos criterios realmente son los de los padres o el niño meramente lo cree. Entonces el niño empieza un proceso de adherir de modo falso, simulado y superficial a ciertos criterios sin convicción interior. Al hacerlo, se aliena de su yo real, el cual de este modo se vuelve más débil. Se vuelve doblemente resentido y se siente engañado cuando este modo de vivir y de ser no trae los resultados esperados – cosa que por cierto no puede hacer. Como todos ustedes saben, en todos hay, en mayor o menor grado, un deseo de no dejar de ser niño, a pesar del deseo igualmente fuerte de crecer. La insistencia en seguir siendo un niño cuidado requiere que te aferres a los criterios superpuestos y de este modo, a la conciencia ética superpuesta. Con esto tienes la esperanza de apaciguar, coercionar y forzar, por así decirlo, a tus padres o a los padres sustitutos a darte tardíamente lo que te faltaba. De este modo perpetuarás el proceso hasta que lo reconozcas completamente en toda su intensidad y en sus varios efectos colaterales.

PREGUNTA: ¿Sería posible que nos des un ejemplo específico, como lo has hecho a veces en el pasado, de uno de esos instintos que son realmente constructivos pero que tratamos como si no lo fueran?

RESPUESTA: La gente muy a menudo bloquea deliberadamente el canal de su intuición. Le tiene miedo porque sus mensajes podrán divergir del modo prescrito. Desea evitar la confrontación y la decisión entre las dos fuentes de conocimiento. Tiene miedo de arriesgarse a que no la aprueben si sigue sus intuiciones. Esto es algo que ocurre con mucha, mucha frecuencia.

Otro ejemplo es el instinto sexual y erótico que, en su naturaleza, es enteramente creativo y unitivo si se le permite crecer. Es egocéntrico sólo en su manifestación inmadura. El énfasis de la sociedad en su carácter pecaminoso hace muy a menudo que este instinto creativo permanezca egocéntrico y escondido y que, si acaso se expresa, salga de un modo egocéntrico, mientras que la persona se siente culpable y pecadora - siendo a menudo muy inconsciente de tales emociones. Si las reglas de la sociedad estuviesen al menos dirigidas hacia el “mal” real, enfatizarían que todas las formas del egocentrismo son destructivas y enfatizarían también la necesidad de crecer y dejar atrás el estado de separación. Al bloquear este instinto creativo, no sólo se obstaculiza y se daña la plenitud emocional, y se obstruye la habilidad para relacionarse, sino que el resultado es una parálisis de la fuerza de vida general con todos sus efectos sanadores y regeneradores. Esto es verdad no sólo en casos extremos como los que seguramente son familiares para todos ustedes. De un modo sutil esto puede ser verdad también con

respecto a las personas más esclarecidas que nunca soñarían que albergan actitudes inconscientes similares. La influencia destructiva de este factor se manifiesta a menudo en una perturbación de la relación entre los sexos. Tal perturbación podrá ser tan sutil y escondida como la concepción errónea misma. Podrá crear un patrón de continua perturbación de las relaciones, de nunca ser capaz de mantener una relación, o de ni siquiera establecer alguna vez plenamente una relación en su verdadero sentido.

Los seres humanos sólo pueden volverse verdaderamente humanos – y por lo tanto, con el tiempo, divinos – si el hombre acepta su masculinidad y la mujer su femineidad. Pero las perturbaciones interiores siempre hacen que la gente pelee contra su masculinidad y su femineidad. Todos los seres humanos están dotados tanto de tendencias masculinas como femeninas. En la persona sana, ambos aspectos funcionan juntos en armonía y hacen al hombre más masculino y a la mujer más femenina. No se pelea contra las tendencias del sexo opuesto ni se las refuerza artificialmente por miedo a no ser lo que uno es. Por lo tanto, la compatibilidad de los aspectos masculinos y femeninos hace que el hombre sea más hombre y la mujer más mujer.

Mucho se puede decir de este tema, y se dirá más adelante. Es imposible que lo cubramos todo ahora. Permíteme mencionar meramente los aspectos más vitales de esta cuestión. Al bloquear los instintos naturales, el hombre muy a menudo bloquea su masculinidad. Tiene miedo de la independencia porque a través de ella parece renunciar al privilegio de ser amado, que cree erróneamente que les es dado sólo a las mujeres o los niños. Al pelear contra la independencia, pelea contra su masculinidad. Pero al negar su necesidad de amor a causa de la concepción errónea de que entonces no es masculino, también pelea contra su masculinidad. Más aún, pelea contra ella por el miedo equivocado a que toda su agresión masculina y sana sea lo mismo que su agresión malsana y su hostilidad – el resultado de una acumulación de heridas que no puede manejar. Entonces a menudo se encuentra en un dilema. La agresividad masculina sana y real es confundida con la hostilidad por la cual se siente culpable. Entonces se siente culpable también por la agresión y la energía que son masculinas y sanas. No puede separarlas. Simultáneamente, reprime su necesidad de afecto y amor, ya que cree que estas cosas no son masculinas. Y al mismo tiempo es renuente a dejar de aferrarse a su dependencia infantil que quizás nunca se manifieste externamente pero que sin embargo existe. Con todas estas confusiones de ideas inconscientes, él bloquea su masculinidad en su forma natural y sana, tratando de manipularla de acuerdo con las circunstancias. Entonces ésta no puede fluir natural y espontáneamente.

Una lucha similar existe en la mujer. Cuando la niña se siente rechazada, se siente pasiva e impotente. La pasividad y la impotencia, como un aspecto de la femineidad, se sienten entonces como una humillación tal que ella pelea contra esto convocando a todos sus rasgos masculinos como armas contra la femineidad que teme y que asocia con un estado de impotencia humillante. Siente erróneamente que ser herida y ser impotente contra ello es femineidad y por lo tanto, pelea contra ésta. Al mismo tiempo, siente también que todas sus tendencias creativas y activas son consideradas no femeninas por el mundo, y se reflejan quizás en su inteligencia o su ingenio o su coraje. Entonces, también lucha contra estas tendencias. Esto, por supuesto, es interdependiente con su miedo a la femineidad real. En la medida en que pelee contra ella y cultive tendencias masculinas como arma contra su femineidad, en esa medida podrá crear, a menudo artificialmente, una femineidad falsa reprimiendo sus tendencias así llamadas masculinas. Estas tendencias no son más masculinas que lo femenina que es la necesidad de amor del hombre. La inteligencia, el coraje y la actividad de la mujer en muchas áreas de la vida, la independencia de su espíritu, podrían acrecentar verdaderamente su femineidad si se les permitiese integrarse con ella. Pero justamente

porque pelea contra su pasividad y su habilidad para darse por completo, tiene que reprimir su actividad de modo artificial para crear falsamente la caricatura de una mujer.

Estos son buenos ejemplos que pueden ser usados en tu búsqueda de ti mismo y extendidos en los casos individuales. ¿Responde esto tu pregunta?

PREGUNTA: Sí, es una gran ayuda. Pienso que debe ser difícil responder mi próxima pregunta. Quizás sea una pregunta tonta, de algún modo, pero pensando desde el ángulo del sexo, cuando las personas no están casadas y no están en una relación de pareja y están buscando una relación feliz, ¿por cuánta promiscuidad abogas?

RESPUESTA: Yo no abogo en absoluto por la promiscuidad. ¿Qué quieres decir con promiscuidad?

PREGUNTA: Hablas del instinto del sexo como algo natural y correcto. Pero, ¿hasta dónde llegas?

RESPUESTA: Mi querido amigo, la única respuesta que puedo darte – y que se aplica a esta pregunta como a cualquier otra, para el caso – es que si las personas hacen lo que dentro de su profundo yo interior sienten que es correcto para ellas, sin ser influidas por la conciencia ética superpuesta, entonces eso es correcto. Y esto no necesariamente tiene que ver con el resultado feliz o infeliz de la situación. Si pueden abordarla de todo corazón, sin estar divididos, haciéndose plenamente responsables por todas las consecuencias, completamente comprometidos con la relación en cualquier nivel que ésta exista, si no hay ninguna falsa moral que empañe los asuntos y de este modo obstaculice a la moral real, entonces no hay nada erróneo. No hay quizás ningún otro tema en el que se ponga en las “reglas” tanta responsabilidad que es propia, meramente porque uno tiene miedo de correr riesgos.

Este mundo sería un lugar muy diferente si más personas hiciesen de todo corazón cualquier cosa que fuesen a hacer, sea una relación humana, sea leer un libro, dar una caminata o tener una conversación. Este planeta es un lugar tan infeliz porque las personas están desgarradas; no hacen ni una sola cosa sin estar divididas en la atención y la motivación. Rara vez hay un compromiso pleno en cualquier cosa que la gente haga. Sirven a dos, tres o diez amos al mismo tiempo, pero no a su propio yo real. La gente quiere tenerlo todo a la perfección, insistiendo en tener una garantía contra todos los errores, sabiendo perfectamente bien que esto no puede ser.

La perspectiva desde el plano desde el que estoy hablando es tan diferente de la tuya que las palabras a menudo ni siquiera significan lo mismo. Cuando elevas tu conciencia llegarás a un entendimiento diferente de los conceptos, los términos y los valores. Desde nuestro punto de vista, la promiscuidad quizás sea un solo acto, con toda la aprobación de la sociedad humana, si este acto no proviene de un completo compromiso. Si acaso usamos esta palabra, ciertamente que nunca puede aplicarse a la cantidad sino sólo a la cualidad invertida en el acto.

En tanto la humanidad enfoque cualquier cuestión, sea del tipo que has preguntado o política, social, religiosa o en relación con cualquier otra actividad o actitud humana, desde el punto de vista de las reglas ya hechas en las que una cosa es correcta y otra es equivocada, todavía vives bajo el yugo de la conciencia ética superpuesta que se supone que haga todo tan fácil y simple. Todavía estás desgarrado y paralizado por la pelea entre el niño pequeño primitivo que hay en ti y la conciencia ética superpuesta. Si no estuvieses involucrado en esta pelea, tales preguntas ni siquiera podrían hacerse. Una pregunta así es la expresión de esta condición misma que he mencionado.

No quiero ser mal entendido. Ciertamente que no abogo por una actitud licenciosa. Quizás de un modo diferente, el yo real pueda tener criterios más estrictos que los de la conciencia ética superpuesta. Los criterios del yo real son a menudo más difíciles de obedecer porque podrán demandar que te opongas a la opinión pública. Pero su carácter estricto podrá residir en una dirección diferente. La conciencia ética real tiene gran discernimiento acerca de cualquier tipo de autoengaño. Es inquebrantable contra el engaño, cuando uno trata de hacerle trampa a la vida, usando a menudo la conciencia ética superpuesta y las reglas ya hechas como un escudo contra el compromiso completo.

Que estos meses de verano resulten ser un tiempo fructífero durante el cual lo ganado el año pasado pueda madurar y dar fruto. Que este período sea utilizado de modo tal que consoliden lo logrado el año pasado y obtengan una perspectiva con respecto a dónde están y qué queda por realizarse. El año pasado seguramente los ha traído más cerca del centro de su ser. Si continúan de este modo, el año próximo los traerá un paso más hacia la luz interior que es la fuente de toda vida.

Sean benditos, todos ustedes. Reciban el amor y la fortaleza que fluyen hacia ustedes para ayudarlos desde este lado a abrir los canales. Sean benditos nuevamente. Estén en paz, permanezcan en Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation